“PRINCIPALES FACTORES QUE DETERMINARON EL TRIUNFO ELECTORAL DE GUSTAVO PETRO EN COLOMBIA (2018-2022)”

AUTOR:

Juan Pablo Bencomo Herrera

Estudiante de tercer año del
Instituto Superior de Relaciones
Internacionales
Raúl Roa García
ORCID ID: 0000-0002-1561-7674

Recibido: 10 de mayo de 2023

Aprobado: 17 de mayo de 2023

RESUMEN

El triunfo electoral de Gustavo Petro significó la primera victoria de la izquierda política en Colombia. Durante el gobierno de Iván Duque, intervinieron diversos factores que determinaron la victoria electoral de Petro en 2022. En este sentido, se destacan los efectos de la multidimensional crisis en Colombia, que además de acentuar los problemas crónicos del orden social vigente, pusieron al descubierto otros de diversa índole. La política de implementación de los Acuerdos de Paz fue otro de los factores que incidieron. Finalmente, la situación derivada de la crisis económica, agravada por la no resolución de la violencia, provocó el inicio de grandes manifestaciones en el país, que evolucionaron hacia la apuesta de los movimientos populares y fuerzas de izquierda por la opción del Pacto Histórico. El objetivo del presente artículo es evaluar los mencionados factores, como determinantes del resultado de las pasadas elecciones en Colombia.

Palabras clave: Colombia, victoria electoral, izquierda.

ABSTRACT

The electoral triumph of Gustavo Petro meant the first victory of the political left in Colombia. During the government of Iván Duque, various factors intervened that determined Petro's electoral victory in 2022. In this sense, the effects of the multidimensional crisis in Colombia stand out, which in addition to accentuating the chronic problems of the current social order, exposed others of various kinds. The implementation policy of the Peace Accords was another of the factors that influenced. Finally, the situation derived from the economic crisis, aggravated by the non-resolution of the violence, led to the start of large demonstrations in the country, which evolved towards the commitment of popular movements and leftist forces for the option of the Historical Pact. The objective of the present work is to evaluate the mentioned factors, as determinants of the result of the last elections in Colombia.

Key words: Colombia, election victory, left.

INTRODUCCIÓN

Por más de sesenta años, la historia de la República de Colombia ha estado vinculada con el conflicto armado entre diferentes grupos guerrilleros, paramilitares y el gobierno nacional, además de la persistencia de reclamos de la población menos favorecida por obtener nuevas oportunidades. Los problemas concernientes al uso y posesión de la tierra y la lucha contra un sistema económico y político excluyente, son algunos de los factores que han marcado la evolución de los movimientos populares en este país.

Las desigualdades sociales en Colombia han aumentado constantemente, con mayor expresión en las zonas rurales del país. Esto ha sido consecuencia, en gran medida, del desarrollo del conflicto armado y la no resolución de las contradicciones internas posterior a la firma de la paz en 2016. Además, la vida de los colombianos ha estado marcada por el proceso de producción de estupefacientes, en especial los derivados de la hoja de coca y su tráfico hacia países del primer mundo. El negocio de los cultivos ilícitos ha sido uno de los principales factores que ha mantenido la persistente violencia en todo el territorio nacional.

Las fuerzas de izquierda y movimientos populares que convergían en este país, hasta el momento de creación del Pacto Histórico[1], habían encauzado sus esfuerzos de forma independiente. Como principales organizaciones se encuentran: Colombia Humana, Unión Patriótica (UP), Partido Comunista Colombiano (PCC), Autoridades Indígenas de Colombia (AICO), Unidad Democrática (UD), Congreso de los Pueblos, entre otros. Estos grupos políticos y sociales tenían y aún tienen, un fuerte componente territorial y algunos casos enmarcados solo en la representatividad racial e incluso etaria.

Por su parte, el Pacto Histórico es una coalición que se enuncia progresista, en la que confluyeron y permanecen hasta ahora partidos políticos de izquierda, organizaciones y movimientos del campo popular (indígenas, afrodescendientes, campesinado, mujeres, feministas, activistas LGBTIQ+, ambientalistas, habitantes urbanos, jóvenes, etc.), algunos sectores cristianos y figuras políticas que participaron en los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez y Juan Manuel Santos, pero que hoy se distancian de estos (Granados Restrepo & Delgado, 2021). Las posibilidades de triunfo del Pacto Histórico y la candidatura de Gustavo Petro, estuvieron determinadas por el sostenimiento de la articulación de estos partidos y movimientos.

En la jornada del domingo 29 de mayo de 2022 se celebró en Colombia la primera vuelta de los comicios presidenciales con vistas a elegir al nuevo inquilino de la Casa Nariño por los próximos cuatro años. Los resultados, luego de ser escrutadas el total de las mesas electorales, revelaron que ninguna de las fórmulas alcanzó la cifra necesaria para ocupar la presidencia y, por tanto, las dos con más votos se enfrentaron en una segunda vuelta. Los candidatos más votados fueron el líder de izquierda, Gustavo Petro, con el 40.32% de las boletas, y el representante de la Liga de Gobernantes Anticorrupción, Rodolfo Hernández, con un 28,15% (Tiempo, 2022).

En la jornada del domingo 19 de junio de 2022 se celebró la segunda vuelta de las elecciones presidenciales. Los resul-

tados finales revelaron que el próximo gobierno estaría formado por Petro y su compañera de fórmula, Francia Márquez, quienes obtuvieron el 50,4% de los votos, mientras que Hernández y Marelen Castillo solo pudieron reunir el 47,31% (PL, 2022).

Las bajas cifras de votantes en ambas jornadas de comicios generales fueron el reflejo de cómo la situación de inestabilidad socio-política del país ha acentuado el abstencionismo electoral y la falta de confianza en las instituciones gubernamentales. Sin embargo, es preciso destacar que el porcentaje de participación popular durante las elecciones fue superior a periodos anteriores. Este aumento, aunque discreto, puede atribuirse al hecho de la aparición en el escenario político colombiano de candidatos que representan oportunidades de cambio para la sociedad y que de esta forma, se alejan de los partidos políticos tradicionales.

La llegada al poder de Gustavo Petro significó la primera victoria electoral de la izquierda en Colombia. Este nuevo gobierno se ha propuesto reconstruir el sistema económico nacional sobre la base de la diversificación de la industria más allá de las explotaciones petroleras, avanzar en la agenda de los Acuerdos de Paz de 2016 y disminuir la brecha de desigualdad existente en el país.

Con el propósito de abordar el presente tema, se plantea como objetivo general: evaluar los principales factores que, en el periodo 2018- 2022, determinaron el triunfo de Gustavo Petro en las elecciones de Colombia. Y como objetivos específicos: describir los efectos de la multidimensional crisis en Colombia (2018-2022); caracterizar la implementación de los Acuerdos de Paz por el gobierno de Iván Duque (2018-2022) y, explicar la evolución de las fuerzas de izquierda y movimientos populares (2018-2022).

DESARROLLO

Efectos de la crisis multidimensional en Colombia

Con la entrega del informe del Secretario General de las Naciones Unidas sobre el trabajo de la Misión de Verificación en Colombia, presentado al Consejo de Seguridad, el 26 de marzo de 2020, se había producido la declaratoria del estado de emergencia sanitaria por parte del gobierno del presidente Iván Duque Márquez, como respuesta a la propagación de la COVID-19 (CEPDIPO, 2020, pág. 8). Tal y como ocurrió en otros lugares del planeta, la situación derivada de la pandemia, además de acentuar los problemas ya existentes del orden social vigente, reprodujo efectos de diversa índole. En este sentido, es posible mencionar la gobernanza autoritaria, estimulada por efecto de los poderes fácticos con los que es investido el poder ejecutivo en Colombia y de las consecuentes restricciones democráticas. En este país la gobernanza adopta rasgos típicos de un sistema presidencialista con pluralismo político limitado, con la presencia de una clase dirigente empresarial. A esto se sumó la represión de manifestaciones contrarias al gobierno durante la crisis multidimensional.

Sin entrar a realizar una valoración profunda de las medidas tomadas por la gestión de Duque, se observa que estas no fueron suficientes respecto de las crecientes necesidades en materia socioeconómica y de salud pública de la gran

mayoría de la población. Todos los indicadores macroeconómicos, sociales y de salud demostraban que Colombia se encontraba ante una situación crítica, apenas en proceso de desencadenamiento, de la cual solo se podía esperar su persistencia en una temporalidad relativamente indefinida. Además, el manejo de la pandemia por este gobierno agudizó la situación de precariedad del trabajo y del ingreso, así como de desprotección social, en la que se encuentra la gran mayoría de la población.

Durante este periodo, el gobierno se dedicó a intervenir las consecuencias de la pobreza, sin atender a las causas que generan esta condición. En este sentido y, aún con deficiencias, la administración colombiana se dedicó a entregar subsidios sin crear nuevas oportunidades. El empleo y el problema de la tierra, principales obstáculos para la mitigación de la desigualdad, no fueron atendidos desde una perspectiva a largo plazo.

Según los datos ofrecidos por Gustavo Bolívar Moreno, en la publicación Lecciones de Aprendiz: Autoritarismo y Desigualdad (2021, pág. 182), los extremos de las líneas de pobreza se encontraban fundamentalmente en el área rural y en la ciudad capital. Asimismo, a través de los datos que ofrece el autor, obtenidos del Instituto Nacional de Salud, se verifica que en Colombia se permitió lo que en ninguna otra parte del mundo: la población llegó a la inmunidad de rebaño (el 70% de inmunidad) a causa del contagio, no de la vacunación.

El gobierno colombiano tardó casi dos meses en establecer un sistema para preservar los empleos y auxiliar, mediante un programa de subsidios monetarios, a aquellos hogares de menores ingresos que requerían una ayuda para enfrentar la caída de sus salarios reales. Aunque los programas se emprendieron con relativa rapidez, estos no estuvieron en la capacidad de impedir que la mayor parte de la población sufriera privaciones. El número de hogares en la pobreza se multiplicó de manera rápida y la profundidad de la crisis era inexplicable para el gobierno nacional y para varios gobiernos locales. Colombia fue uno de los países de la región que menos recursos destinó a la atención de la crisis: cerca del 4% del PIB, mientras el promedio regional fue del 6,1% (Bolívar Moreno, 2021, pág. 187).

En medio de esta situación, el gobierno nacional propuso una Reforma Tributaria que afectaba el ya menguado ingreso de los hogares de salarios medios y bajos. Este fue el detonante del malestar social que llevó al inicio de un levantamiento en las calles, que se mantuvo activo durante mes y medio. El inicio de las protestas, aun cuando el número de contagios era elevado, fue la expresión del descontento de una parte importante de la sociedad. Los manifestantes culpaban al gobierno de Duque de repetir las mimas fórmulas de ajuste fiscal, que históricamente afectaban los ingresos de las mayorías, pero beneficiaba al sector privado privilegiado desde la administración.

La pandemia de COVID -19 sorprendió a la totalidad de los países y su control fue complicado para todos los gobiernos, principalmente en los países subdesarrollados. La situación en Colombia no fue diferente. Pero en este país, los efectos de la crisis mundial encontraron, además, problemas crónicos de un sistema desigual y de marcado perfil neoliberal. No pudo el gobierno de Iván Duque alejarse

de las políticas tradicionales del uribismo, característicos de la fuerza política que lo llevó al poder: el Centro Democrático. En este sentido, los recortes económicos y el aumento de la represión tuvieron un significativo impacto para las fuerzas alternativas.

Implementación de los Acuerdos de Paz por el gobierno de Iván Duque

Los intentos por anular los Acuerdos de Paz estuvieron presentes desde la campaña electoral de Iván Duque. Sin embargo, este no pudo cumplir semejante pretensión por efecto de la correlación social y política de fuerzas, así como por la presión que ejerció la comunidad internacional. A pesar de ello, la política de este gobierno colombiano estuvo acompañada por estrategias activas de incumplimiento de lo acordado. Todo ello se combinó con la promoción de un activismo político y mediático, orientada a proyectar una imagen de compromiso resuelto con la paz y simular una concepción de implementación propia.

La política de paz durante el periodo de Duque estuvo concebida bajo la premisa de que este no estaba obligado a cumplir con lo que el gobierno de Juan Manuel Santos, en representación del Estado colombiano, había pactado con la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP). Dicha visión recibió el nombre de "Paz con Legalidad", que surgió con la intención de introducirle ajustes profundos a los Acuerdos (CEPDIPO, 2021, pág. 2). Esta concepción transitó entre el desconocimiento relativo de las normas constitucionales y legales que obligaban a avanzar en el proceso de implementación y su intención de imponer una política que negaba los principios e integralidad de lo acordado en La Habana.

La política de "Paz con Legalidad" evitaba en su formulación cualquier alusión explícita a los Acuerdos y distaba sustancialmente de lo convenido por las partes. Esto se hizo latente en los discursos de altos funcionarios del gobierno, con afirmaciones sobre la necesidad de hacer modificaciones, lo que constituye otra modalidad de incumplimiento. A esta práctica se suma la ausencia de iniciativa gubernamental y continuidad de la política de simulación[2].

En medio de un contexto político adverso y de prolongación de la violencia, las prioridades de la implementación estuvieron dirigidas a situar las dinámicas territoriales en primer plano. Mientras que los Acuerdos trazaron el propósito de transformación de la vida y la economía en los territorios, mediante la búsqueda de un mayor reconocimiento y la creciente participación de las comunidades, la visión de la política de Duque privilegió un enfoque territorial de orden público. Esta perspectiva fue sustentada en las Zonas Especiales de Intervención Integral (ZEII), conocidas como "Zonas Futuro". A partir de ahí, se comenzó el tratamiento militar de las áreas como solución a la conflictividad política, social y económica. El tratamiento militar se acentuó además con la presencia de unidades del Ejército de los Estados Unidos en la zona, principalmente en la frontera con Venezuela (CEPDIPO, 2020, pág. 44).

En lo referido a la cuestión del narcotráfico y al consumo de drogas ilícitas, también hubo un incumplimiento del proceso de implementación. Donde se debieron,

según lo acordado, desplegar procesos de sustitución voluntaria, se impuso la erradicación forzosa. Durante el periodo 2018-2022, el gobierno persistió en el enfoque de criminalización sobre los cultivadores y avanzó con la fumigación aérea con glifosato de las zonas agrícolas.

En otro sentido, se acentuaron los problemas de seguridad, asumiendo los rasgos propios de una crisis humanitaria que se caracterizó por la continua violación de los derechos humanos. Fueron noticia reiterada los asesinatos de líderes sociales, que se explica parcialmente por la no implementación integral de los Acuerdos de Paz.

La constante violencia en el país condicionó también la incapacidad para garantizar la vida a los firmantes de los Acuerdos. La criminalidad política, en el mejor de los casos judicialización, se presentó como una seria amenaza para el proceso de reincorporación de los excombatientes de las FARC-EP y sus familias, que se vieron sometidos a un exterminio sistemático y a condiciones de amenazas, desapariciones y desplazamientos forzados. La situación descrita dificultó el trabajo de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP).

La reincorporación de los exguerrilleros también se afectó por la orquestación de matrices mediáticas sobre presuntos incumplimientos por parte de las FARC-EP, principalmente contra quienes integraron su comandancia, así como su organización sucesora, la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC)[3]. Estos procesos incluyeron, en muchos casos, la apertura de expedientes penales contra los excombatientes. De esta forma se demuestra que, la judicialización de la política en Colombia, no solo fue contra la oposición efectiva al gobierno, sino que también abrió caminos para la pérdida de derechos políticos y afectar la escasa representación parlamentaria de la FARC.

Si la actitud del ejecutivo anterior a Petro dificultó, con estas medidas, la implementación de los Acuerdos de Paz, de igual forma se debilitaron las numerosas instancias garantes del proceso. En el caso específico de la Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación a la Implementación (CSIVI), organismo bipartito esencial para la concertación de lo acordado, a la salida de Duque de la presidencia, apenas funcionaba formalmente. En consecuencia, a este instrumento se le dificultó garantizar su trabajo periódico con la participación de toda la representación gubernamental.

Así se manifestó el proceso de implementación de los Acuerdos durante el periodo. Muchos sectores sociales y políticos denunciaron la falta de voluntad del gobierno para dar alcance a estos mecanismos de garantía y para impulsar la reconstrucción del país de forma general. A la implicación directa de las víctimas del conflicto armado, hay que añadir que, por su trascendencia para la historia moderna de la República de Colombia, la implementación integral de los Acuerdos de Paz es fundamental para avanzar en los planes de desarrollo, justicia social y democratización del país.

Evolución de las fuerzas de izquierda y movimientos populares

Si bien el país andino tuvo mandatarios progresistas en el pasado, estos siempre contaron con el apoyo de los partidos políticos tradicionales. Dentro de la estructura bipartidista tradicional, el Partido

Liberal ha sido el promotor de las principales reformas y el que ha representado históricamente las demandas sociales de la izquierda. Sin embargo, al ser los dirigentes de este partido miembros de la aristocracia urbana, no se llevaron adelante propuestas verdaderamente populares.

Por otra parte, los políticos reformistas de izquierda con posibilidades de llegar al poder fueron anulados políticamente y, en no pocos casos, asesinados. Como resultado, no había triunfado en Colombia la izquierda, como sí ha ocurrido en otros países de la región.

No obstante, durante los últimos veinte años, la izquierda colombiana ha logrado posicionarse lentamente e ir consolidando cierta base electoral. En este sentido, fue relevante el movimiento educador-popular que ha podido abarcar grandes territorios, fundamentalmente rurales y comunidades indígenas. Originalmente orientados hacia la consecución de los objetivos de la paz y la divulgación de los Acuerdos, los planes educativos se sumaron también a la campaña por la conformación del Pacto Histórico.

Aunque el país se precie de tener la democracia y la economía más estables de América Latina (Actualidad, 2021), los últimos resultados electorales demostraron que la mayor parte de la población está descontenta con la gestión de los gobiernos precedentes y la clase gobernante en general. La acumulación de los efectos de la crisis económica, social y de seguridad, de conjunto con las medias antipopulares del gobierno de Duque durante el cuatrienio de su administración, provocaron la oleada de protestas que sacudió al país en este periodo.

De esta forma, es necesario destacar el Paro Nacional de abril de 2021, donde coincidieron la mayor parte de los movimientos populares y fuerzas de izquierda en contra del gobierno del Centro Democrático. El Paro no fue solo una manifestación multitudinaria que superó en mucho las anteriores expresiones del descontento del país, sino también la expresión más espontánea desde los desclasados, sobreexplotados, hambrientos y sin empleo ni expectativas. El alcance de las protestas demostró que se requería mucho más de un próximo presidente o de una nueva clase dirigente. Los sectores sociales demandaban su lugar en los planes, programas del gobierno municipal, departamental y nacional.

El Paro Nacional, convocado de forma convencional por las centrales obreras, logró movilizar no solo a sectores urbanos que tradicionalmente practicaban la lucha en las calles, como los jóvenes, estudiantes, colectivos de mujeres, organizaciones barriales y comunidad LGBTI, sino que también se sumaron a él movimientos indigenistas. Estos últimos emplearon formas que, aunque no eran nuevas, se diferenciaban marcadamente de las protestas habituales. Fue el caso de la destrucción de monumentos, principalmente de conquistadores españoles.

Para la articulación del movimiento político en torno al Pacto Histórico, ocupó también un lugar relevante el proceso de esclarecimiento sobre el acoso y la persecución a que fueron sometidos los miembros de la Unión Patriótica (UP). Este movimiento político, que actualmente conforma el Pacto y es parte del gabinete ministerial del presidente Petro, fue víctima de un sistemático plan de detenciones arbitrarias, exilios y asesinatos

por parte de agentes estatales. Dicho hostigamiento quedó demostrado en el fallo de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) del 30 de enero de 2023. Estas acciones se mantuvieron durante el gobierno de Iván Duque, principalmente en el marco de las protestas que exigían el cumplimiento de los Acuerdos firmados en La Habana en 2016 (UP, 2023).

Gustavo Petro se enfrentó durante el proceso eleccionario con la necesidad de presentar una propuesta programática de país, que persuadiera al electorado y resultara consistente para afrontar el momento político. El respaldo popular con que contó, en el momento de las elecciones, el actual presidente colombiano fue la prueba de la evolución de las fuerzas de izquierda en el país andino. Además, Francia Márquez, como su fórmula vicepresidencial, ha despertado simpatías en las minorías y en una gran parte de la sociedad que, hasta el momento, no se sentían representada por los dirigentes.

El representante del Pacto Histórico no prometió, durante su campaña, socialismo o proyecto socioeconómico específico, como pronosticaban sus opositores políticos. Fue esta una de las líneas de su campaña electoral, quizás porque deseaba mitigar la imagen que había proyectado de él el uribismo o porque quería tranquilizar a los mercados nacionales e internacionales. También era consciente de que el margen de acción de su gobierno estaría condicionado por la situación social, económica y política heredada del gobierno de Duque. Pero es real que supo conmover a gran parte de la sociedad colombiana en momentos de desilusión y desinterés político.

CONCLUSIONES

Puede afirmarse que diversos factores determinaron que Gustavo Petro llegara a la Presidencia de Colombia en las elecciones de junio de 2022. En el periodo señalado, destacan: los efectos de la crisis multidimensional en el país, situación agravada por la pandemia de COVID -19 y el manejo que hizo de ella la administración de Iván Duque; la política de implementación de los Acuerdos de Paz llevada a cabo durante este periodo; y la evolución de las fuerzas de izquierda y movimientos populares.

Las medidas aplicadas durante el periodo 2018-2022 deterioraron el estado de precariedad en que se encontraba una considerable parte de los colombianos. Ello estuvo en consonancia con la alineación neoliberal y uribista de este gobierno. Al estancamiento económico se le añadió, además, los escasos esfuerzos por avanzar en el proyecto de terminación de la violencia y la no repetición en Colombia.

Es ante este panorama que emergió el Pacto Histórico. Esta coalición reunió los proyectos de los que pedían un cambio en el sistema de gobierno. El agravamiento de las condiciones de vida provocó que muchos colombianos decidieran alinearse con la alternativa representada por Petro. Es destacable también el impacto del discurso y la forma de integrar del actual presidente de Colombia. Todo ello determinó que, para 2022, estuvieran nucleados partidos, movimientos, grupos y organizaciones del más diverso origen, en torno a una propuesta nueva, que aún promete brindar oportunidades.

BIBLIOGRAFÍA

- Actualidad. (2 de noviembre de 2021). Colombia ha sido la democracia y la economía más estables de América Latina. Forbes Colombia . Obtenido de https://forbes.co/2021/11/02/actualidad/colombia-ha-sido-la-democracia-y-laeconomia-mas-estable-de-america-latina-marta-lucia-ramirez

- Bolívar Moreno, G. (Septiembre de 2021). Lecciones de Aprendiz: Autoritarismo y Desigualdad. Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo (PCDHDD). Obtenido de https://informesderechoshumanos.com/wp-content/uploads/2021/09/Libro_informe_Lecciones_del_aprendiz.pdf

- CEPDIPO. (Junio de 2021). La Paz con Legalidad al desnudo. Centro de Pensamiento y Diálogo Político. Obtenido de https://cepdipo.org/portfolio/la-paz-con-legalidad-al-desnudo-2/

- Gilbert, A. (25 de Enero de 2021). Comunes, el nuevo nombre del partido político de las FARC. El Periódico.

- Granados Restrepo, D., & Delgado, L. A. (2021). Pacto Histórico: notas sobre las apuestas y tensiones en la construccción de un frente amplio en Colombia. Quito: Fundación Rosa Luxemburgo.

- PL. (4 de junio de 2022). Elecciones presidenciales en Colombia muestran resultados historicos. Prensa Latina. Obtenido de https://www.prensa-latina.cu/2022/06/04/elecciones-presidenciales-en-colombia-muestran-historicos-resultados

- Tiempo, E. (29 de mayo de 2022). Resultados elecciones 2022:Petro y Hernández van a segunda vuelta. El Tiempo. Obtenido de https://www.eltiempo.com/elecciones-2022/presidencia/gustavo-petro-y-rodolfo-hernandez-se-van-a-la-segunda-vuelta-presidencial-676169

- UP, C. (27 de enero de 2023). Es la hora de la justicia. Unión Patriótica . Obtenido de https://partido-up.org/es-la-hora-de-justicia-2/

- Gómez García, J. G. (2022) Petro y Francia: Por caminos de utopía. El Aleph. Bogotá.

- Lamazares González, L. A. (2022) Principales factores que obstaculizaron el proceso de implementación del Acuerdo de Paz en Colombia (2018-2022). (Trabajo de Diploma, Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García).

NOTAS

1. Lanzado oficialmente el 11 de febrero de 2021. (Granados Restrepo & Delgado, 2021).

2. Durante el periodo 2018-2022, el gobierno colombiano presentó cifras descontextualizadas, creó instancias que, en la práctica, no garantizaron la implementación y persistió, entre los funcionarios, un discurso de compromiso con la paz sin que se materializara en los programas de gestión. Esto es lo que se ha llamado política de simulación (CEPDIPO, Centro de Pensamiento y Diálogo Político, 2020).

3. **Tras los acuerdos de 2016, la guerrilla colombiana FARC-EP se transformó en el partido político: Fuerza Alternativa del Común (FARC) (Gilbert, 2021).**